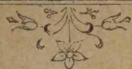
VICENTE FERRER





LEONOR





COMEDIA INFANTIL EN DOS ACTOS

LEONOR

LEONOR



COMEDIA INFANTIL EN DOS ACTOS

basada en el pensamiento de un artículo francés

y escrita expresamente para los alumnos del «Colegio Laico» del Casino

EL PROGRESO

de

San Andrés de Palomar

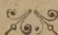
POR

VICENTE FERRER ∴

PROFESOR LAICO

Estrenada con brillante éxito en el Teatro de dicha Sociedad

la noche del 11 de Julio de 1891



SAN MARTIN DE PROVENSALS

IMPRENTA DE JUAN TORRENTS Y CORAL

Triunfo, número 4,

1891

DEDICATORIA

A mis caros discípulos

INTÉRPRETES DE ESTA OBRA

AMADOS NIÑOS!

Considerando que el éxito que obtuvo esta obrita os lo debo á vosotros, y queriendo hacer justicia, os la dedico; esperando que no solo la aceptareis con agrado sino que la leereis con avidez una y otra vez para que con su lectura podais aprender: á ser justos con vuestros semejantes, respetuosos con vuestros superiores y razonables y juiciosos ante toda acusación; único móvil que, al escribirla, ha tenido vuestro afectísimo maestro,

EL AUTOR.·.

...«Respeta y serás respetado».

»Y por lo tanto, si quieres que te respe-»ten, debes empezar por respetar tú á los »demás»....

(*Acto II; Escena II*)

...«El joven educado en las sanas re-»glas de Urbanidad é instruído en los pu-»ros y saludables principios de la Moral, »no debe dar crédito á las suposiciones ni »atacar jamás al acusado sin pruebas»...

(*Acto II; Escena III.*)

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES.
Señorita Leonor	*Leonor Gibert.*
Doña Maria (Tía de Leonor)	*Maria Poyo.*
Consuelo (Criada)	*Consuelo Ordás.*
Don Juan (Tío de Leonor)	*Juan Ferreras*
Juanito (Primos de ídem)	*Juan Villanueva*
Fernando (Primos de ídem)	*Fernando Díaz.*
Pepito (Primos de ídem)	*José Guinaliu.*
Emilio (Primos de ídem)	*Emilio Estévez*
Miguelito (Hermano de ídem)	*Miguel Oliva*



OBSERVACIONES

Entiéndase por derecha é izquierda, las del actor.

Cuando por lo reducido del Teatro ó por carencia de decoraciones, no se pueda arreglar la escena de cocina en el acto II, podrá usarse la misma del primero, añadiendo lo siguiente á la primera escena:

Consuelo — Ya hemos mondado las legumbres.

Leonor — Y fregado la vajilla (reflexionando) pero... y el jarrón?...

(Ambas deberán entrar en escena despuès de levantado el telón)

LEONOR

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón decentemente amueblado: sillas á derecha é izquierda: una mesita en el centro: en las paredes, cuadros, un barómetro, etc.: puertas en el fondo y en cada lado: á la derecha un piano y una ventana abierta que dá á un jardín, y á la izquierda un espejo. Encima de la mesa un jarrón artístico, que queda roto al hacerlo caer el gato.

ESCENA I

Un gato.—Miguelito después.

(Un gato salta por la ventana cayendo encima de la mesa y echando el jarrón por el suelo, el cual queda roto en pedazos.)

Miguelito (que sale precipitadamente) ¡Ah! ¡Maldito gato! Cómo ha roto el jarrón! Me voy tras él, y si le pillo, lo descuartizo. (Vase.)

ESCENA II

Leonor sale por el foro y se acerca á la ventana.

Leonor ¡Oh, si, el firmamento está sereno!
No hay ni una sola nube.

Mi tío D. Juan tenía razón al decir que haría buen tiempo para salir al campo.

(Se aparta de la ventana, se detiene un momento en el centro del salón y después se dirige hacia el barómetro.)

Veamos el barómetro. Buen tiempo! ¡Qué bien! ¡Cómo vamos á gozar! ¡Me gusta tanto salir al campo!...¡Oh, y debo estar hermosa con el vestido nuevo y este sombrero tan precioso! (Señalando al que lleva.)

Mis cuatro primos van à encontrarme «hermosísima»; pero ¡qué hago! Repito las palabras del primo Emilio. Si mi tía me escuchara... afortunadamente no está aquí... Tiene un genio tan atroz.... (Se mira con coquetería en el espejo y se vuelve bruscamente) ¡Ah! ¿Qué es esto? (Asustada al tocar con el pie los pedazos del jarrón roto) ¿Un objeto roto? Sin duda Consuelo... (Recoje los pedazos poniéndolos encima de la mesa) ¡Ay de mí! ¡Qué desdicha! Y es el jarrón de China que tanto quiere mi tía..... ¿Y qué dirá el tío?.... Se enfurecerá.... (Se pasea abatida) y esto dará motivo para interrumpir la salida. ¡Adiós bellos proyectos! ¡Adiós sueños de oro! ¡Qué tempestad se aproxima! Estaba tanto por eso mi tía que la veo capaz de hacer cualquier disparate al saber que se ha roto. Hemos aguado la fiesta... no pensemos más en ella.... Hoy ya no hay día de campo.

(Se quita el sombrero mal humorada, se acerca al piano le hace dar algunas notas, vuelve al centro del escenario y después de una breve pausa continúa.)

¡Oh, y con la ansiedad como aguardábamos los ratos de placer que indudablemente debían proporcionarnos las bellezas de la campiña...... Hacía ya tanto tiempo que alimentaba el deseo de contemplar al segador que con el rostro

surcado por el sudor, recoje nuestro pan; de desempeñar mi papelito entre los espigadores; de deleitarme contemplando la alegría del pajarito que surca los aires entonando cánticos de amor é himnos á la libertad; es tan poético contemplar sobre el césped los últimos rayos del sol que se vá al ocaso y ver el semblante risueño del obrero que henchido de gozo deja el trabajo para dirigirse otra vez á dar luz á su hogar.....

¡Oh, placeres del campo! ¿Qué dicha os puede igualar?

Allí, uno trabaja, se divierte y todos los corazones rebosan de alegría. Se siente verdadera dicha, y cuando ya cansados, el apetito renace y sobre la verde hierba se merienda alegremente. Llegada la noche, el cuerpo se endormece con el yo lleno de sueños de dulzura. Sólo la aurora del siguiente día interumpe el sueño; y al despertar, se encuentran nuevamente la dicha y la paz, y sin ningún temor puede interrogarse el corazón; no hay que temblar ante la conciencia.

¡Ah! Cuánta satisfacción causa esa alegría cuando por nuestra pureza de nada puede tachársenos y con la frente alta y sin enrojecer el rostro podemos acercarnos á la mesa en que la familia se reune para comer.... ¡Oh! y oir de labios de los parientes: «¡Qué linda muchacha está hecha Leonor!» Aunque mi tía María cuando está enojada, que es casi siempre, diga lo contrario! **(Después de un momento de pausa, se levanta y vá á la mesa cojiendo un pedazo del jarrón roto.)**

¡El jarrón en pedazos! ¡Mis deseos frustrados! ¡La fiesta aguada!... ¡Mal haya!... Si yo pudiera.... **(Tratando de unir los pedazos)** pero no, el ar-

tificio se vería enseguida, y entonces me acusarían....

ESCENA III

Leonor y **Maria**, que entra precipitadamente mientras que Leonor, que no se apercibe, continúa inmovil y perpleja con los pedazos de jarrón en la mano.

María ¡Eh, Leonor! Te estamos aguardando. ¿Estás preparada?

(Se apercibe del jarrón roto y retrocede con sorpresa.)

¿Qué veo? Ese jarrón? Y aún dirán por qué no se trata con amabilidad á esa chica!... ¿Se puede ya más? Sólo goza haciendo lo que se la prohibe. ¿No te he dicho mil veces que no tocaras ese jarrón?....

Leonor No he sido yo....

María Y no es ella! ¿Te atreves á negarlo, habiéndote cojido infraganti? Y sobre todo cuando tu perplegidad, tu aire, establecen...

Leonor Pero, tía, os...

María No acepto escusas.

Leonor Tal vez ha sido Consuelo.

María ¡Cállate! Osas acusar, cuando lo que veo te culpa á tí?

Leonor Pero tía, no soy yo... os juro...

María Todavía?... Calla, que bien sabemos hasta dónde llega tu audacia, y sé cuán orgullosa y tenaz eres... Yo sólo gusto y loo la franqueza; y tu enrojeces y no quieres confesar tus faltas.

(Calla un momento, da algunos pasos y después se dirige á Leonor amenazándola).

Tu obstinación me irrita y me exaspera.

¡De buena gana te estropearía de la misma manera que tu has roto el jarrón...

Leonor Pero... yo no puedo...

María Basta, basta, señora Leonor.

No quiero oirte más. Déjame, no quiero réplicas. Y al momento quítate ese vestido, que hoy no saldrás. Eres coqueta y soñabas ya el divertirte con tus primitos; pero has de saber, que nos vamos y tu te quedas aquí sola para purgar el delito.

Y ya que falsamente acusas á Consuelo, hoy te pondrás en su lugar y te cuidarás, por tanto, de fregar la vajilla y demás; tu harás de fregona y nosotros iremos á gozar al campo. Ya te consta que sé castigar á los malos.

(Sale furiosa.)

ESCENA IV

Leonor sola. Queda un momento indecisa y después se deja caer abatida sobre una silla.

Leonor ¡Oh! Verme tan injustamente tratada! ¡Qué abominación! ¿Qué importan mis protestas, si ella cree que soy culpable? Ella quisiera que yo le pidiera perdón, lo que no puedo ni debo hacer, pues el pedir perdón sería confesar un delito que no he cometido ¿Y por qué, si no lo he hecho yo, debo humillarme? ¿Qué necesidad tengo de mentir? Se me obliga á callar; no se me admite defensa; callar y ser castigada! ó ¡mentir para obtener perdón!...Vale más lo primero... sí, ante todo la conciencia. Pero... ¡qué iniquidad! ¡Obligarme á callar siendo inocente! ....¿Se creen, acaso, que voy á suplicar?... No,

no y no. ¡Jamás! Que salgan... Yo me quedaré aquí; no importa, pues sabré resignarme á ello antes que confesar una falta de la que soy inocente.

(Desabrocha su vestido con cólera arrancando un pedazo que echa al suelo.)

Hélo aquí mi vestido nuevo. ¿Roto? ¡Mejor que mejor, pues eso os enseñará y será trabajo para Consuelo, ya que ella deberá remendarlo... Esa criada es la destreza en persona, rompe el jarrón y se me acusa á mí.

(Se oyen pasos. Leonor se dirige á la ventana)

¿Pasos? Se marchan .. No... Juanito viene por este lado.

(Cierra vivamente la ventana y se sienta.)

Bueno es eso. ¿Tendrá quizás la intención de hacerme escapar? No lo admitiré. Prefiero quedar cautiva. Porque suguramente si huyo no faltará por parte de la tía María el achacarme un nuevo crimen, y en consecuencia un nuevo castigo. Ya que se me ha castigado injustamente... me quedo. Mi tío me aprecia; pero la tía me detesta... pues yo también á ella: no hago más que devolverle lo prestado.

(La puerta se abre despacio mientras Leonor habla. Juanito entra en el salón sin hacer ruido, se acerca á Leonor sin que ella le vea y la pone las manos en los ojos.)

ESCENA V

Leonor y **Juanito**

Juanito ¡Adivina!
Leonor ¡Mi primo!
Juanito ¿Cuál?

Leonor ¡Aguarda! (Toca las manos de Juanito que continúa teniéndolas en los ojos de ella)

Leonor ¡Ah, ya te conozco!... Juanito.

Juanito (Levanta sus manos y estrecha las de Leonor.)

¡Hola! ¿Prisionera? (Ella quiere hablar, pero se detiene por un signo de Juanito)

¡Chist! Lo se todo y te traigo el perdón si quieres escucharme.

Leonor Gracias, querido primo... pero temo que tus esfuerzos serán en vano. Tu conoces, como yo, á nuestra tía María.

Juanito No cede nunca, sino se la suplica.

Leonor Y yo no quiero suplicar.

Juanito ¿Y por qué no?

Leonor Porque nada he hecho.

Juanito (Con aire de duda) ¿No eres culpable?

Leonor (Con firmeza) No.... y no.

Juanito Pues en este caso voy hacia la tía, defenderé tu causa y la ganaré.

Leonor Esto ya es otra cosa.

Juanito ¿Dudas?

Leonor Pero...

Juanito ¿Y por qué quieres que me dé por vencido antes de haber intentado?

Sé que cuando nuestra tía se obstina..... pero tu haces lo mismo. Estarías ya perdonada sino fuera eso; debes ayudarme: de lo contrario nada conseguiré. ¿No me contestas? Mira, esto es muy fácil. La tía dirá: «Leonor no es dócil, ha cometido la falta y debe confesarla; esto es lo que yo quiero y á fe que poca cosa es.» Entonces yo contestaré: «Querida tía María: es verdad, Leonor ha hecho tal disparate, pero está arrepentida de ello, lo siente mucho como

ella misma está dispuesta á demostrarlo.» La tía es buena, y olvidará.

Leonor (Con indignación.)

Es decir, que tu me empujas á decir una mentira. ¿Tú? ¡Aléjate, aléjate de mí! Y que te conste que Leonor no miente nunca!

Juanito Pero, escucha, Sra. indignación, piensa que sin esta confesión no podrás alcanzar el perdón.

Leonor Nada me importa que así sea.

A mi suerte me abandono. Mintiendo cometería una falta grave.

Juanito Ya sabes tu que la tía no quiere réplicas.

Leonor Yo no replico ni bravato. No he hecho ningún mal, no quiero mentir, y... se acabó.

Juanito (Marchándose) Bueno, á mí lo mismo me dá. Si lo hago, es por tí.

Leonor Pero, ¿Osas hablarme así? ¿Siendo inocente, tengo necesidad de fingir para ser libre? No, porque después al saberse, me vería con justicia señalada con el dedo por todas partes. Cuantos me conocen dirían: «Es una embustera.» Mi conducta sería vergonzosa y detestable... No... yo no quiero comprar el perdón á ese precio. No insistas.

Juanito (Con ironía) ¡Oh! Te comprendo. Vengo á ofrecerte como buen primo, como buen compañero, un medio de salud, el sólo... y tú, ¡oh tontería! en vez de preferir divertirte con nosotros, pretendes darme lecciones de Moral... Tú misma, Leonor...

Pepito (Desde dentro.) *¡Vamos, Juanito!*

Juanito Oyes... Pepito grita ya que es hora de marchar.

Vamos ven.

Leonor ¡No!

Juanito ¡Vamôs!

Leonor ¡Déjame! ¡Te lo ruego!

Juanito Ya que quieres quedarte, tu misma; ¿no aceptas mis consejos? Peor para tí.
Mira, Consuelo viene en tu busca. Adiós.

(Sale corriendo)

ESCENA VI

Leonor y **Consuelo** que lleva en la mano un delantal sucio

Consuelo ¿Aun no se ha quitado V. el vestido? Es preciso lo haga enseguida pues abajo la aguardan para lavar la vajilla, pues así lo ha dispuesto la Sra. María. ¡Aquí tiene V. el delantal!

(Se acerca á Leonor con ademán de quitarle el vestido y ponerle el delantal.)

Leonor (apartándola) ¡Déjame!

Consuelo (con firmeza) Dispense V., pero el deber me obliga á cumplir la orden que me ha dado la señora.

Leonor (con arrogancia) Está bien; te seguiré, pero no me toques. (Vanse por la izquierda)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La escena representa una cocina con sus correspondientes muebles y utensilios. (Véase la observación hecha en la página 11.)

ESCENA I

Leonor y **Consuelo** sentadas en una mesa y mondando patatas

Consuelo Yo, la verdad, no puedo comprender cómo ha sucedido esto. ¿A quién culpar? A la Srta. Leonor, no, á mi tampoco. ¿Y por un jarrón roto tanta cosa?.... ¡Oh! y la Sra. no está poco incomodada. ¡Como tiene un genio tan fuerte!

Leonor Si, mi tía tiene un genio muy fuerte y como yo debo vivir con ella, estoy obligada á ceder siempre, por razón que tenga. Hoy me ha mandado quedarme aquí contigo, y sin replicar he debido hacerlo. Por otra parte, estoy contenta de poder ayudarte. Pero... es tan sensible verse castigada injustamente, que, la verdad, hasta parece que el corazón se revoluciona contra el amor hacia esos parientes cuya conciencia..... (Pausa, reflexiona un momento y después continúa) ¡Pero mira que es cosa extraña y casi imposible! Dices que tu no has entrado en el salón... ¿pues quién ha podido romper el dichoso jarrón? Esto es un misterio y como me atormenta, quiero ponerlo en claro. Veamos, reune todos los re–

cuerdos, Consuelo. Desde aquí se puede oir todo lo que pasa en el salón; la caída del jarrón, forzosamente habrá hecho ruido y como sólo no puede haberse roto, alguien habrá entrado. ¿Y tu no has oído nada? Dí, y tal vez encontremos la causa. Un simple detalle puede guiarme.

(Se detiene y mira á Consuelo que está pensativa, por lo que Leonor la cree turbada.)

Leonor ¡Habla!

Consuelo ¿Qué quiere V. que le diga? Lo único que sé, es, que no se nada.

Leonor (Que se ha levantado súbitamente y se acerca vivamente á Consuelo.)

¡Cómo! es imposible que no hayas oído el ruido—lo repito—y ¿osas decir que nada sabes? Esa vacilación da pié á acusaciones.

Consuelo (agriamente) Acúseme quien quiera; soy inocente y aunque sea una criada de servicio nunca miento (Mira á Leonor con aire significativo) De mi inocencia me vanaglorio.

Leonor (Con ironía) Ya, ya. ¿Pues por qué razón los de esta casa dicen que eres tan torpe y que todo lo rompes?

Consuelo (Levantándose) ¿Yo?

Leonor ¡Tú!

(Consuelo hace un gesto negativo y Leonor repite con insistencia.)

Leonor Sí, tú.

Consuelo (Con viveza) ¡Miente V., señorita!

Leonor ¡Desvergonzada! ¡toma!

(Le dá un bofetón y en el mismo momento se abre la puerta de la cocina.)

ESCENA II

Las mismas. **D. Juan**

D. Juan Leonor! ¿Reñís? ¿Qué es eso? ¿Pegas á Consuelo?

Leonor Porque lo merece.

D. Juan Lo dudo, porque tu te irritas con demasiada prontitud y tu carácter no es muy soportable.

Leonor ¡Por qué no se calla!

D. Juan Conozco tus faltas. Lengua pronta, sangre hirviente, cabeza caliente y mano lista.

Leonor Ella me provoca.

D. Juan Quien pega es siempre culpable. Ya sé yo todo lo que pasa pues que Juanito me lo ha contado, y tu debieras haber aguardado con paciencia el fin de mi proceso, que con calma todo se alcanza y con la precipitación todo se pierde. Tu tía, equivocándose, según parece, te acusa y castiga, y tu, para defenderte, acusas á Consuelo. ¿Y con qué razón? ¿Quereis decirlo? Las dos haceis obra del pensamiento. Y cuán prontas á condenar! ¡Oh! y sólo por un quizás! Menos ardor, sobrina mía; tu corazón es bueno, pero tu cabeza no le corresponde, pues no consideras que nunca se puede juzgar cuando se hace precipitadamente. Tu misma eres ahora causa y víctima de ello. Tu tía, furiosa, con gritos, rompe contra tí; pero tu, haces más: no solo acusas, sino que pegas á Consuelo.

¿Es esto ser juiciosa? A tu edad deberías ya reflexionar un poco. ¡Tienes ya quince años! y te dejas arrastrar de esta manera? ¿Gritas y te presentas brutal pegando á quien puede ser tan inocente como tu? (Pausa)

Escucha, escucha. Debes saber que con có–

lera no se puede razonar, y por tanto nada debemos hacer en el momento de furor: las cosas se arreglan con calma y sobre todo cuando se trata de niños: nunca se debe despreciar la defensa del acusado; después de la explicación, de la defensa, de la reflexión y de las consideraciones, se obra; de otra manera es faltar, y por lo tanto, exponerse á críticas y reprensiones. Por otra parte te recuerdo que el adagio dice: «Respeta y serás respetado», y por tanto, si quieres que te respeten, debes empezar por respetar tu á los demás. Conforme en que el despecho puede muchas veces arrastrar á movimientos injustos. Pero en vez de dejarte así dominar, hubiera yo querido verte dando ejemplo á tu tía y sirviendo de modelo á Consuelo, y de esta manera no serías culpable como lo eres ahora, pues que al igual que tu tía, has acusado y castigado sin pruebas, es decir, sin saber por qué. Y ya que ahora el mal está hecho, quisiera verlo reparado en algo, con tu arrepentimiento por el bofetón dado á Consuelo.

Leonor Me arrepiento, y os suplico me dispenseis, querido tío.

D. Juan En vista, pues, de tu arrepentimiento, que creo sincero, estoy pronto á levantar tu arresto, á darte la libertad.

Leonor No podrá V. hacerlo.

D. Juan ¿Porqué?

Leonor Mi tía....

D. Juan Pero...

Leonor ¿No le parece á V. que yo debo obedecerla?

D. Juan Sin duda.

Leonor Y no puedo replicarle.

D. Juan Pero, perdonándote yo...

Leonor — A pesar de eso, no se pueden olvidar las órdenes de ella.

ESCENA III

Dichos, **Fernando, Pepito** y **Emilio**

Fernando — (Saca la cabeza por la puerta, que ha quedado entreabierta, como buscando á alguien en el interior.)

¿Mi tío?... ¡Ah! Hélo aquí.

(Se adelanta vivamente hacia D. Juan.)

Ya le creíamos perdido; hace ya más de una hora que le estamos aguardando, y en vano... ahí de pie en el jardín y el tío don Juan no llega nunca.

D. Juan — (Señalando á Leonor) Leonor...

Fernando — (Casi furioso) Leonor se ríe de nosotros y es porque quiere que nos humillemos á sus plantas. Se la invita á que lo diga todo, se la ruega, se insiste, se la apresura; pero todo es inútil. Niega y persiste negando. Esto es demasiado, Sra. Leonor. (con ironía) Merece un buen castigo.

D. Juan — ¿Pero, qué castigo?

Fernando — Ya verá V., yo me encargo de ello.

Emilio — ¿Es decir que á causa de ella se interrumpe nuestra marcha?

Pepito — Tío, dejad á esa pretenciosa cotorra y venid con nosotros.

Emilio — Pepito tiene razón. Leonor es una egoista. Cuando menos debería ser franca con nosotros; aunque no fuera más que por amistad.

Fernando — ¡Oh! Vosotros sois demasiado buenos. Vuestra calma me exaspera. (Coje la mano de Leonor y la aprieta con violencia.)

¡Yo soy quien te obligaré!

Leonor — (Dando un grito de dolor)

¡Basta! ¡Que me haces daño, ¡animal!

Fernando ¡Confiesa!

Pepito (Cojiendo vivamente la otra mano de Leonor.) Enseguida.

Leonor (Deshaciéndose de ellos) ¡Dejad! ¡Cuán bruto eres! (á Fernando.)

D. Juan Pero, qué es lo que estais haciendo, mis sobrinos? ¿Quereis que confiese? Y qué ha de confesar? ¿Quereis obligarla á mentir por la fuerza, haciéndola miedo?..

Pepito Es que queremos marcharnos.

D. Juan ¿Y por qué no os marchais? Quién os lo priva?

Leonor Lo que es yo, no.

Pepito Si, tú, tú misma.

Leonor (Irritada.) Pero, ¿á qué viene todo eso?

Pepito ¡Impertinente! Beata! Hipócrita! No hables más, que adivinamos tu juego. Mientes descaradamente: ó si no, explícanos lo que hacías allí en el salón. ¿Se ha roto sólo el jarrón? Hola! ¡Querías tú que te hablara yo con palabras empalagosas! No, prima mía; mi franqueza exige que diga lo que pienso sin ninguna clase de rodeos, y por eso te digo que, á pesar de tus floridos discursos, yo te tengo por culpable; y en consecuencia apruebo que te castiguen.

(Se adelanta hacia ella amenazándola de un bofetón)

D. Juan (deteniéndole la mano) Es ya hora, mis sobrinos, de que todo esto termine. (Hablando con autoridad) Os he dejado decir porque quería saber hasta dónde llegaríais. Ahora veo ya de lo que sois capaces. ¡Vaya un espectáculo que habeis dado unos y otros... Acusando, insultando y amenazando! ¡Qué milagro que no hayais llegado á golpes contra Leonor!

¿Y no os avergüenza proceder tan indigno? ¿Desde cuándo la violencia ha reemplazado al derecho?

Fernando Pero.... (se calla por un signo de su tío D. Juan.)

D. Juan ¡Silencio! Si yo fuera como vosotros, irascible, olvidadizo de la razón y del derecho, soberbio é imperioso; si la pasión inspirara mis palabras; si en vez de la calma y reflexión usara del ultraje, de otra manera debería yo trataros, pues los tres mereceis una buena lección, ya que el interés os ciega y os convierte en tiranos; hablais de justicia, y obrais con iniquidad; patentes son las pruebas. Acusais á Leonor? Bien: pero, ¿en qué os fundais? En nada. ¿Qué datos teneis? Ninguno. ¿Dónde están los testigos? En ninguna parte. ¿Y pues? Y no me dirijo solo á uno, no, porque los tres sois culpables por igual, pues tanto el uno como el otro obrais sólo según vuestra audacia: la conciencia es para vosotros desconocida; y como si eso fuera poco, á la acusación acompañais la amenaza y á la amenaza la acción.

Pepito Es que...

D. Juan ¡Callaos! repito...

Para cumplir con justicia, lo que debías hacer, era, sin suposiciones, sin furor ni dureza, buscar, indagar, inquirir quién pudiera ser el autor del hecho que esto motiva. ¿Es vuestra prima Leonor, ó, como ésta pretendía, Consuelo? ¿Cómo lo sabeis? Si los jueces pensaran como vosotros, todos los hombres seríamos ahorcados sin poder pronunciar ni una palabra para probar nuestra inocencia.

(Se detiene un momento para mirar á los jòvenes con severidad)

Tu, Fernando, no conoces ni la galantería ni la cortesía, y tú no sabes lo que es ternura ni delicadeza (mirando fijamente á Pepito)

Con este proceder, ¿dónde iríamos á parar? (Pausa.)

Señores: vuestra conducta, por lo pésima, es indigna.

El orgullo mayor del joven bien educado, está en saber guardar su nobleza y en no apartarse jamás de los límites del respeto; y vosotros no haceis más que borrar de vuestra persona los modales que pareceis tener con vuestros semblantes de jóvenes de la alta sociedad. El joven educado en las sanas reglas de Urbanidad é instruído en los puros y saludables principios de la Moral, no da nunca crédito á las suposiciones: y nunca, jamás, ataca al acusado sin pruebas. ¿Cómo es posible recibir buenas impresiones al oir vuestra lengua viperina? ¿Quién podrá suponer por vuestros actos que vuestros padres os han dado instrucción? ¿Quién no comprenderá que á las buenas costumbres anteponeis vuestras groserías, y que para vosotros no hay ni razón, ni justicia, ni lógica, ni nada de lo que distingue al racional del bruto? Cómo es posible que vuestra inteligencia no sepa distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, la luz de la obscuridad, la virtud del vicio, la verdad de la mentira? Con vuestros genios todo desaparece de entre nosotros: honor, deber y dignidad; de seguir así, la virtud no sería otra cosa que un sarcasmo.

Yo, pues, desprecio esos tipos de conciencia tan estrecha, de corazón tan pequeño, donde sólo rige el interés, donde la fuerza es el dere-

cho y de donde está ausente todo sentimiento de generosidad, de consideración y de justicia.

(Pausa)

Si yo...

(Los tres jóvenes se dejan caer de rodillas.)

Fernando (Con sinceridad)

¡Perdón!

(Don Juan les hace un signo para que se levanten.)

ESCENA IV

Dichos y **Miguelito** que entra empujando vivamente la puerta y tiene un pedazo de jarrón en la mano.

Miguelito Leonor es inocente, puesto que yo sé quien es el verdedero culpable, y para que se levante el arresto que se la ha impuesto como castigo, os participo que el autor del delito, es decir, el que ha roto el jarrón, no es otro que el gato pues yo he visto cuando lo hacía caer de la mesa.

Emilio Fuera dudas, él es.

Consuelo Pero ¿cómo lo habrá hecho?

Miguelito Saltando por la ventana.

Emilio Efectivamente. (Coje á Pepito y Fernando, dirigiéndose hacia Leonor.)

¡Y nosotros te acusábamos á tí...

¡Perdónanos Leonor! que somos unos miserables.

Leonor Perdonados estais.

Gracias Miguelito (los abraza á todos.)

D. Juan Ven á mis brazos, Leonor (abrazándola). Te hemos dañado con acusaciones y castigo y hasta yo en un instante te he demostrado enojo.

Leonor ¡Tío...! Consuelo (abrazándola)

Consuelo A fé que estoy contenta viendo el fin de esta cuestión. Hélo aquí todo arreglado.

Leonor Lo que hay que hacer todavía es ir al momento á poner el hecho en conocimiento de mi tía.

Miguelito Lo sabe todo. Héla aquí.

ESCENA V

Dichos y **Doña María**

(Leonor ha quedado en el centro de la escena rodeada de sus primos: María se dirige hacia ella abrazándola con efusión).

María ¡Leonor! (Al entrar) (Abrazàndola)

Es verdad que yo he sido quien te ha acusado y castigado; pero también soy la primera en confesar mi error. Perdona, querida sobrina.

Leonor Tía mía, olvidémoslo todo.

D. Juan Puesto que así es y el día se presenta tan hermoso, salgamos todos á disfrutar de las delicias del campo.

Todos ¡Al campo! ¡al campo!

D. Juan Sí, al campo; y pues que Leonor es tan buena y simpática, celebremos la fiesta en su honor.

Los jóvs. ¡Sí, sí, por Leonor!

Leonor ¡Gracias, amigos míos!

D. Juan ¡Partamos, pues!

TELON

Fin.




LOS PEDIDOS
á
JUAN TORRENTS
Triunfo, 4,
San Martín de Provensals